

»rectos, y los justos caminarán por ellos; pero
 »los impíos tropezarán con su pérdida.“ (Is. 42.
Jer. 10. Habac. 2. Sal. 14. Ose. 14.)

Lee, pues, Autólico, lee día y noche nues-
 tros Libros Sagrados, donde podrás beber la ver-
 dadera sabiduría; tén conferencias frecuentes con
 nosotros, y de este modo acabarás de aclarar de
 viva voz todas tus dificultades.

LIBRO TERCERO.

N. I. y sig. Siempre, mi amado Autólico, hablas
 con admiracion de vuestros Libros, de vuestras
 fábulas y de vuestras supersticiones; y tratas con
 sumo desprecio la doctrina de la verdad. Sin em-
 bargo, no hay cosa tan absurda, tan impía y
 tan detestable, que no la hayan enseñado los
 Filósofos. Ellos se oponen unos á otros; se opo-
 nen y se contradicen á sí mismos; nada tienen
 fixo ni cierto en sus dogmas; á nadie han per-
 suadido la verdad; á nadie han encaminado por
 la vereda de la virtud: y se ve finalmente, que
 los Filósofos no han tenido otro objeto que la
 gloria, y nada han hecho para alcanzarla. Unos
 han impugnado la existencia de Dios; otros han
 negado la providencia. ¿De qué le sirvió á Só-
 crates jurar por un perro, por un ganso, por
 Esculapio, por sus Demonios? ¿Qué podía espe-
 rar despues de la muerte? Platón, el mas ilustre
 y el mas sábio de todos los Filósofos, ¿no reco-
 noce tambien Dioses materiales? ¿No sostiene la
 extravagante metempsícosis, ó la transmigracion
 de las almas aun á los cuerpos de las bestias? ¿No
 pretende, que las mugeres sean comunes en su
 República? Finalmente, ¿qué utilidad ha trahido
 su Filosofía, ni á los demás, ni á él mismo? Des-
 pues de Sócrates y Platón, sería supérfluo dete-



neros á exâminar y censurar las distintas sectas de los Filósofos.

Teófilo refuta dos acusaciones calumniosas de los Paganos. La primera, que los Christianos se abandonaban á toda especie de infamias en sus juntas, y que en estas comian carne humana: la segunda, que su Religion era nueva, y nuevos tambien y fabulosos los Libros, en que se enseñaba.

I. Observa nuestro Escritor, que podria con fundamento redarguir, que los Escritores del Paganismo, Poetas, Filósofos, Teólogos, Legisladores, Historiadores, estimulan al crimen, rompiendo todos los frenos, estableciendo las máximas mas licenciosas, proponiendo los exemplos mas capaces de seducir; y que la Religion Paganica autoriza todo esto y lo consagra en los objetos de su culto, puesto que no hay vicio, ni atentado alguno, de que los Dioses y Diosas no suministren modelos á sus adoradores.

N. 9. y 10. Hace ver despues, quân opuestos son todos estos desórdenes, y todas estas impiedades, á la creencia de los Christianos, y á la santidad de la moral de nuestra Religion, cuyo extracto presenta.

Nosotros, dice, adorâmos á un solo Dios, criador del universo, al qual rige sin cesar mediante su providencia, y legislador y juez supremo de todos los mortales. Este Dios nos manda, baxo los castigos mas severos, que vivamos en

la justicia, en la inocencia y la piedad; que no reconozcamos ninguna otra Divinidad, ni en el cielo, ni en la tierra, ni en las aguas; y que solo á él adorémos: y no solamente nos prohíbe toda accion cruel, injusta é impura, sino tambien el deseo y el pensamiento.

N. 11. y 12. Refiere luego nuestro juicioso Apologista los preceptos del Decálogo; y pone á la vista la historia de los Judíos, los hijos de los Santos, de Abrahám, Isaác y Jacób, á quienes Dios libertó del cautiverio de Egipto por medio de los mayores prodigios, y los puso en posesion de la tierra de Canaán. Les dió inmediatamente su ley, les prometió Profetas, que se les traxeran á la memoria, y los sacasen de los desórdenes. »Si el impío renuncia de todas sus iniquidades, si vuelve á mí y observa mis mandamientos, vivirá y no morirá; y yo olvidaré todas sus infidelidades, porque no quiero la muerte del impío, sino que se convierta y viva. Romped las cadenas de la iniquidad; romped el yugo de los que están cautivos; socorred á los oprimidos; partid vuestro pan con el que tiene hambre; recibid al pobre en vuestra casa; no desprecieis á vuestros hermanos; amparad á la viuda, al huérfano, y al extranjero; exercitad la misericordia; practicad la justicia.“ (*Ezech. 18. Isai. 58. Zach. 7.*) En una palabra, Dios no cesaba de exhortar á los Judíos, por medio de sus leyes y de sus Profetas, para que se aparta-

sen del mal , y obrasen el bien.

N. 13. El Evangelio habla todavía con mayor fuerza y autoridad. „Qualquiera , dice , que hubiere mirado á la muger de su próximo , con „algun deseo criminal , desde aquel momento es „reco de adulterio.“ (*Mat. 5.*)

N. 14. Él nos manda , que amémos , como á nosotros mismos , á todos los hombres , á los extranjeros , y hasta á los enemigos. „Amad á vuestros enemigos ; haced bien á los que os aborrecen , „y orad por vuestros perseguidores. Porque si os „contentais con solo amar á los que os aman , „¿qué recompensa podreis pretender ? ¿No hacen otro tanto los Paganos y los Publicanos?“ (*Mat. 5.*)

El mismo Evangelio nos prohíbe , que nos gloriémos de nuestras buenas obras. „No sepa , „nos dice , vuestra mano izquierda lo que hace „vuestra mano derecha.“ (*Mat. 6.*) La palabra divina nos recomienda , que vivámos sometidos á los Príncipes , y á los que estuviere encargado el depósito de su autoridad ; y que demos á todos los hombres lo que es de cada uno , el respeto á quien es debido el respeto , y el tributo á quien es debido el tributo.

N. 15. Juzgue tu discrecion ahora , si unos hombres , cuyo espíritu está ilustrado , y su alma santificada por tan celetial doctrina , pueden vivir inconsideradamente , abismarse en toda especie de disoluciones ; y lo que todavía es mas

impío , alimentarse de carne humana ; quando les está prohibido asistir á los combates de los gladiadores , porque no se hagan cómplices de las muertes que se cometen en ellos.

Tampoco podemos asistir á los espectáculos , porque no se contaminen nuestros ojos y nuestros oídos , siendo testigos de aquellos horribles banquetes , en que Teréo y Tiestes comen á sus propios hijos ; y oyendo que se proponen premios y recompensas á quien cantare con mayor melodía los infames amores de los hombres y de los Dioses. Pero ¡ah ! ¡lejos de los Christianos aun el pensamiento de semejantes abominaciones ! La templanza habita en medio de ellos ; los quales observan la unidad del matrimonio ; abrazan la castidad ; destierran de sus mansiones á la injusticia , desarraygan el pecado , estudian la justicia , practican la ley , adoran y confiesan al único verdadero Dios. Entre los Christianos , la verdad preside , la gracia subsiste , la paz pone en salvo , la palabra santa dirige , la sabiduría enseña , la verdadera vida recompensa , Dios reyna.

Podría extenderme sobre los atributos del Dios que adorámos , y sobre las costumbres de los Christianos ; pero lo que hasta aquí he dicho bastará por lo menos para mover tu curiosidad al conocimiento y estudio interno de nuestra doctrina.

N. 16. hasta 30. II. También tachais á la Re-

ligion Christiana de nueva y fabulosa: pero esta acusacion en vuestra boca es muy reprehensible. Sin duda habeis olvidado, quán ignorantes é inciertos son vuestros Autores mas ponderados, y quán opuestos unos á otros en la historia de las antigüedades del mundo. Unos pretenden, que el mundo es eterno; otros, que subsiste de un número prodigioso de siglos; y Platón, el mas famoso de los Griegos, confiesa que acerca de esto no hay mas que conjeturas. Vosotros, pues, ignorais, que nuestros Libros sagrados, que Moisés, y los demás Escritores nuestros, son mas antiguos que todos los Historiadores del Paganismo, y que en ninguna parte sino en ellos se encuentra una historia auténtica y sucesiva del origen del mundo, y de los grandes sucesos, que acontecieron en los primeros siglos.

Todo esto lo prueba Teófilo muy á la larga, y refiere toda la série cronológica desde la creacion del mundo hasta su tiempo. Advierte que los Escritores sagrados eran al mismo tiempo Profetas, y que sus predicciones de lo por venir, cumplidas al cabo de mucho tiempo, nos aseguran la verdad de las relaciones que hacen de los sucesos pasados.

N. 30. Mas ¿por qué entre los Griegos apenas se encuentran noticias de las antigüedades del mundo, cuya historia auténtica nos han transmitido nuestros Autores? Por dos razones: la primera, porque la ilustracion de los Griegos

comenzó muy tarde; y ellos mismos lo confiesan en alguna manera, quando dicen, que recibieron las letras de los Asirios, de los Egipcios y de los Fenicios. Por otra parte, los Griegos entregados á sus supersticiones, y al culto de los falsos Dioses, no han conocido al verdadero Dios; antes bien han despreciado, ó calumniado su culto y su ley; y han perseguido y persiguen todavía á los que lo confiesan y lo adoran; al paso que colman de recompensas y de honores á los que ultrajan, así á Dios, como á los que le sirven. Finalmente hacen una guerra cruel á los Christianos, que no se emplean en otra cosa, sino en la virtud y la santidad. Sin duda unos hombres tan injustos y tan ciegos han perdido la sabiduría de Dios, y no han podido encontrar la verdad.

Por lo que toca á tí, mi amado Autólico, pesa con madurez lo que te he escrito; que en ello encontrarás el símbolo, y por decirlo así, la prenda de la verdad.

Fin de la Apologia de Teófilo.